

RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO VETERINARIO

Coronel Veterinario Dr. Luis Moreno Fernández-Caparrós
Inspección General de Sanidad de la Defensa
MORENO5@terra.es

Enmarcar el ejercicio de la medicina animal en el contexto de la actividad los museos es una de las recientes preocupaciones de las asociaciones de historia de la veterinaria. Recuperar, difundir y acertar en la presentación de los materiales es el reto que empieza a asumir la veterinaria del presente siglo XXI. Pero los antecedentes hemos de hallarlos a lo largo del siglo XX cuando se producen en el seno de la ciencia y profesión veterinarias importantes cambios estructurales, organizativos y académicos que van a tener notables consecuencias en la consolidación de las ciencias veterinarias. Los logros obtenidos han sido enormes si lo comparamos con los conseguidos en el siglo precedente. En lo académico, profesional y social la veterinaria (aunque con más propiedad habría que hablar de las Ciencias Veterinarias) ha conseguido cotas jamás soñadas por la veterinaria decimonónica, incluso podemos decir que como rama aplicada de las ciencias biológicas está en continua fase de expansión. De esta manera cuando una profesión logra celebrar centenarios quiere decir que está viva, que rueda y fluye con normalidad. En estas celebraciones hemos de ver, más que la fecha del acontecimiento, el significado de una situación y el porqué de su celebración, lo que nos debe mover a realizar un examen de conciencia. El tiempo transcurrido desde que se iniciaron de una forma regular y normalizada los estudios de veterinaria en España es una circunstancia que nos debe hacer pensar y repensar, meditar y actuar. Asumir nuestro pasado y proyectarlo hacia el futuro es un deber de gratitud y sobre todo de justicia histórica para quienes nos han precedido. Creemos y así lo venimos manifestando desde hace unos años, que la existencia de unos museos de las ciencias veterinarias contribuirían a proyectar esta parcela del saber, no sólo dentro de la corriente del pensamiento científico español, sino, y esto es lo más importante, a darla a conocer a la sociedad. Ya ha pasado tiempo más que suficiente para que se pueda hablar que en la profesión veterinaria existe un patrimonio que hay que preservar para las generaciones venideras.

El patrimonio es cosa de todos, no sólo tiene que ver con los bienes que poseemos, o con los bienes que hemos heredado de nuestros ascendientes, sino que tiene que ver también con el intelecto y ni uno ni otro son patrimonio de nadie en especial. La contemplación, la comprensión, el disfrute, la motivación y el respeto son algunas de las experiencias y sensaciones que el profesional de la gestión del patrimonio tiene que saber manejar y procurar transmitir. El patrimonio no tiene sentido al margen de la sociedad. En un mundo globalizado el patrimonio confiere, a los que quieren y saben apreciarlo, un elemento distintivo y diferenciador que es muy fácil transformar en foco de atracción y en lugar de encuentro. La clave está en encontrar la fórmula del equilibrio entre conservación y uso. Por ello, mostrar nuestro patrimonio es

hablar de lugares especiales a los que llamamos museos y no debemos tener ningún temor a denominar con esta palabra a un lugar modesto que cumple con esta función. Ya ha llegado la hora de que la profesión veterinaria española se dote de unos museos que de forma permanente expongan el devenir de la ciencia y profesión. Nos gustaría poder decir, siguiendo a Giner de los Rios¹, que la enseñanza universitaria se debería sustentar sobre tres pilares que ofrecen una sólida base de sustentación, nos referimos a los que proporciona la cátedra, la biblioteca y el museo, considerando a este último como un eficacísimo instrumento de aprendizaje, difusión y comunicación; en definitiva, un preciosa herramienta para ser utilizada por los educadores.

Cuando una ciencia se dota de un museo contribuye a elevar su “tono” social y el aprecio que de ella hacen los miembros de la sociedad. Además, para los que entran a servirla les marca unos puntos de referencia y les señala una orientación adecuada, y todo ello como exponente de la excelencia académica, norte de todo magisterio. Quiero atraer la atención del lector sobre este asunto. En la actualidad no existe en España más que un museo de veterinaria y este es el MUSEO DE VETERINARIA MILITAR, verdadero museo de las Ciencias Veterinarias. Hasta hace muy pocos años era único del mundo que mostraba en lengua española y de forma permanente el desarrollo hispano de las ciencias veterinarias. El prestigio alcanzado entre la comunidad científica de los países iberoamericanos se traduce en las periódicas peticiones e intercambios de datos, comunicaciones y reseñas que estos países solicitan. Además, ante el resto de la comunidad científica internacional el museo ocupa un lugar de destacado prestigio, como más adelante señalaremos.

Ahora es el momento de dar unidad a las acciones dispersas, a esa unidad eficaz y a esa eficaz disciplina. No se puede dejar pasar más tiempo sin entrar a disciplinar el patrimonio histórico veterinario. La veterinaria militar, una vez más, abre de nuevo las puertas a un mundo apasionante cual es el de la biología aplicada, y que siendo propio de la esfera de las ciencias veterinarias lo pone a disposición de la sociedad para su deleite.

Esta preocupación por salvaguardar nuestro patrimonio ha cristalizado en un acertado y ambicioso proyecto que, liderado por el Ministerio de Defensa y la Fundación Universitaria Complutense, ha dado como resultado la convocatoria del primer “Curso de dirección y gestión de museos”. La organización y esfuerzo principal ha correspondido a la “Subdirección General del Patrimonio Histórico-Artístico” del Ministerio de Defensa. Por todo ello somos de la opinión que los museos de veterinaria son una herramienta útil para el conocimiento de nuestra historia, como así lo viene a confirmar la existencia de más de cincuenta de ellos que, repartidos por el mundo dan testimonio del vigor e interés social de una ciencia y profesión útiles a la sociedad.

La veterinaria española no ha sido ajena a este movimiento cultural. Recientemente (1995) se ha incorporado a la comunidad científica internacional

¹ Giner de los Rios, F.: 1990. *Escritos sobre la universidad española*. Colección Austral. Espasa-Calpe. Madrid.

por medio de la “Asociación Española de Historia de la Veterinaria”; y es que la veterinaria, como arte y ciencia, tiene una importante base humanista que, sin ser abandonada por ilustres maestros y veterinarios singulares, ha sido escasamente cultivada por la Profesión, siendo en la actualidad objeto de poca atención por los miembros más jóvenes. A pesar de todo se ha puesto de manifiesto, en sectores representativos de la profesión², una inquietud por robustecer, fortalecer y nutrir los estudios históricos de nuestro “*arte científico, noble y liberal*”.

La incorporación de la “Historia de la Veterinaria” a la Licenciatura durante el curso académico 1997-98, aún como asignatura de libre configuración, vino a ser la cristalización de una inquietud por conseguir la formación integral y la excelencia académica del alumnado, norte de todo magisterio.

Pero parece que es en el ámbito militar donde se presenta más consolidada la iniciativa por conservar el patrimonio histórico y ello debido a que el Ejército dispone de una inmensa y rica memoria histórica con un valor incalculable al que han de acudir todos los investigadores y estudiosos que quieran profundizar en la Historia de España en general y del Ejército en particular.

Siendo la veterinaria militar el origen del Real Colegio-Escuela de Veterinaria de Madrid y de la implantación de los estudios normalizados de veterinaria en 1792, no tiene nada de extraño que el Cuerpo castrense conserve en su memoria histórica este rico patrimonio de la profesión veterinaria, pudiendo añadir que el estudio y difusión de la Historia Militar es una obligación y una exigencia de los miembros de las Fuerzas Armadas, dado que de ello deriva una importante repercusión social de la imagen del estamento castrense en el conjunto de la sociedad.

La preocupación del Jefe del Estado Mayor del Ejército por establecer un sistema de acción cultural ha llevado recientemente (noviembre de 1999) a la secretaría general del Estado Mayor del Ejército a preocuparse aún más por la preservación de su patrimonio. La “Instrucción General 6/99, Sistema de Acción Cultural” toma una clara posición sobre la diversidad de cometidos y actividades culturales, y sobre la especificidad de técnicas necesarias, así como su dependencia funcional de los órganos directivos correspondientes del Ministerio de Defensa. Esta centralización de la dirección dará unidad a la dispersión de esfuerzos que las diferentes unidades, centros y organismos realizan; a esa unidad eficacia y a la eficacia disciplina académica. Pues bien, la dispersión y volumen del Patrimonio Histórico Militar, siguiendo los estudios de Ballart Hernández y Tresserras³, hace necesaria la creación de unos órganos regionales que eviten la posible degradación y pérdida de dicho Patrimonio e impulsen y aproximen el conocimiento y acceso de los ciudadanos a una parte de su historia y todo ello en armonía con la ley 16/1985, de 25 de

² Con motivo del próximo sesquicentenario de la creación de los estudios de veterinaria en la Universidad de León (marzo de 2002), la editorial Celarayn ha presentado en público el 30 de noviembre de 2001 la “Colección Quirón” compuesta por más de veinte obras facsímilares editadas entre los siglos XV y XVIII. Website: www.celaraynsl.es ó edicion@celaraynsl.es

³ Ballart Hernández, J y Juan i Tresserras, J.: 2001. *Gestión del patrimonio cultural*. Ariel Patrimonio. Barcelona

junio del Patrimonio Histórico Español, cuyo objeto es la protección, acrecentamiento y transmisión a las generaciones futuras de nuestro acervo cultural. El Museo de Veterinaria Militar, concebido como un museo específico, ha desarrollado un plan de acción dentro del “Sistema de Acción Cultural” (SIACU) para conservar, promocionar, investigar y difundir el patrimonio histórico, cultural, documental y bibliográfico de la veterinaria castrense.

Estas acciones, en perfecta comunión de ideas con la filosofía del Ministerio de Defensa, permiten proyectar sobre la sociedad una imagen más acorde con la actividad de las Fuerzas Armadas siendo el pórtico apropiado para mantener unas permanentes jornadas de puertas abiertas.

No se nos escapa que el armonioso desenvolvimiento de la preservación del patrimonio de la veterinaria castrense encuentra su encuadre natural dentro del actual “Sistema de Acción Cultural”, instrumento mediante el cual el Jefe del Estado Mayor del Ejército, y dentro del marco de sus competencias, da cumplimiento a la ley del patrimonio histórico español. Para ello cuenta con los recursos humanos, materiales, económicos y legales para garantizar la protección, conservación, investigación y divulgación de la extraordinaria riqueza que constituye el patrimonio histórico militar, así como posibilitar el acceso al mismo de todos los ciudadanos, dentro del marco que determina la ley.

La precitada “Instrucción General 6/99” define los museos militares como aquellas “instituciones militares de carácter permanente que adquieren, conservan, investigan, comunican y exhiben para fines de estudio, educación y contemplación, conjuntos y colecciones de valor histórico, artístico, científico y técnico o de cualquier otra naturaleza cultural.” ; clasificándolos a su vez en museos de carácter nacional, regional y específico. De esta forma podemos decir que:

1. Tiene la consideración de Museo Nacional el Museo del Ejército.
2. Tendrán la consideración de Museos Regionales aquellos que dependiendo de los Centros Regionales de Historia y Cultura Militar se determinen en su ámbito de responsabilidad.
3. Tendrán el carácter de Museos Específicos los que así se determinen (el subrayado es nuestro) por agrupar y conservar colecciones de una determinada especialidad. (Creemos que el Museo de Veterinaria Militar puede tener el carácter de museo específico)
4. Además existen Salas de Honor en diferentes Unidades del Ejército de Tierra, que cuentan con colecciones, documentos, libros, objetos y otros materiales, pero que no realizan funciones de investigación ni de exhibición al público en general, por lo que no tendrán la consideración de museos.

La presencia de este museo específico de la veterinaria en general y de la militar en particular es un hecho importante y ello por las siguientes razones que enumeramos:

- Su vinculación a la Universidad Complutense por medio de su Facultad de Veterinaria, dado que el nacimiento de la enseñanza de la medicina animal tuvo su origen en un Real Colegio-Escuela de carácter militar. Este maridaje, ya más que bicentenario, ha fortalecido los vínculos entre la Universidad y el Ejército.
- Es el único museo de España que con carácter permanente muestra el devenir de la profesión veterinaria.
- Integrado dentro de la estructura orgánica del Centro Militar de Veterinaria participa de, las actividades culturales, docentes y militares de la Unidad, nutriéndolas y potenciándolas.
- Permite que las jornadas de puertas abiertas sean permanentes.
- La existencia de visitas facultativas y técnicas dentro de los programas de estudio de la Escuela Militar de Sanidad hace que los Caballeros y Damas Alféreces Cadetes conozcan la historia de la Sanidad militar, asunto que se contempla en el plan de estudios.
- La Universidad Complutense (por medio de la “Cátedra Almirante Don Juan”) al impartir sendos cursos de libre configuración sobre la “Sanidad Militar” y “Las Fuerzas Armadas y el medioambiente” es punto obligado de visita dentro del programa docente.
- La existencia de la asignatura de “Historia de la veterinaria” en diferentes Facultades de Veterinaria hacen de este museo un instrumento valioso e interesante para la formación integral de los universitarios.
- La existencia de una “Asociación Española de Historia de la Veterinaria”, formada confederalmente por nueve asociaciones territoriales, hacen del museo un interesante instrumento catalizador de las inquietudes de los estudiosos de las ciencias veterinarias.
- En la actualidad es el único registrado en lengua española en la nómina mundial de los museos de veterinaria, y es el espejo donde se miran las sociedades de historia de los países iberoamericanos, pues no en vano la veterinaria y la zootecnia hispanoamericana nació de la española.

Prenotandos históricos sobre los museos de veterinaria

Los museos de veterinaria tienen sus orígenes en la creación de las antiguas Escuelas y Colegios de Veterinaria, justificándose su existencia por los “disectores anatómicos” de los siglos XVIII y XIX. Entre sus cometidos figuraban la preparación de piezas anatómicas en moldes de escayola, cartón y otros materiales que servían para estudiar los diferentes órganos, aparatos y sistemas de los animales. No es de extrañar que anexo a las cátedras de Anatomía figurasen los museos anatómicos. Austria, en 1767, pero sobre todo Italia, una vez más, fue la pionera en dotarse de museos para la mejor comprensión de los estudios de veterinaria. En 1.807 se crea el Museo Ercolani en la Universidad de Bolonia; en 1.882 nace el Museo de anatomía de los animales domésticos en la misma universidad y en 1.884 otro en la Universidad de Torino.

Pero de los museos anatómicos, concebidos como un elemento auxiliar de la Anatomía, a los museos de veterinaria, como ente autónomo para explicar los hechos de la ciencia y profesión veterinarias, hay un largo proceso de transformación. De hecho la inquietud museística veterinaria no surge hasta bien comenzado el siglo XX. La explicación la podemos encontrar en los acontecimientos que fueron conformando la profesión desde 1.762 a 1.900. Entre la creación de la primera Escuela de Veterinaria del mundo y los primeros años del siglo XX se perfila el ejercicio profesional. Esta primera etapa, que podemos llamarla de “definición”, es la que permite desarrollar los diferentes planes de estudio y ampliar los cometidos profesionales para pasar de la “ferrocracia” a la “hipiátrica” y de ésta a la veterinaria actual.

Es a partir de 1.960 cuando en Europa surge una tibia inquietud por conocer de forma colegiada la historia de la veterinaria. La “World Association on the History Veterinary Medicine” (WAHVM) se crea en 1.965 en Alemania y en 1.976 nace en Dinamarca la revista “Historiae Medicinae Veterinariae”. España se incorpora a este movimiento en 1.995 por medio de la “Asociación Española de Historia de la Veterinaria” que agrupa a diferentes asociaciones territoriales de ámbito autonómico.

Los escasos museos existentes hasta entonces y los de nueva creación unen sus esfuerzos y quedan registrados en 1977 en la “Guide to Veterinary Museums of the World”. Esta guía realizada por Wijggers y Katic y publicada por la revista “Historiae Medicinae Veterinariae”, reúne todos los existentes en la actualidad, figurando España con un solo museo, cuyo honor le corresponde al Museo de Veterinaria Militar.

Hay que convenir que desde la perspectiva histórica la medicina animal tiene un pasado remoto, la albeitería un pasado lejano y la ciencia y profesión veterinarias una historia muy corta. Por ello, la aparición de los museos se ha visto condicionada por el escaso espacio de tiempo transcurrido desde 1762, fecha de la creación de los estudios de veterinaria en Lyon, hasta la fecha actual. Fue Francia la cuna de la nueva ciencia y el lugar donde comenzó a difundirse de forma colegiada la enseñanza de la veterinaria. Más de 230 años de andadura creo que justifican la creciente inquietud por dotarse

de unos espacios dedicados, no sólo a la contemplación, sino a la justicia histórica.

Concepto actual de museo

La idea de Museo ha ido variando con el tiempo y muy posiblemente siga evolucionando. En 1946 el Comité Internacional de Museos (International Council of Museums, ICOM), creado en París, definió éste como: “una institución permanente sin finalidad lucrativa al servicio de la sociedad y abierto al público, que recoge, conserva, comunica y principalmente, expone testimonios materiales de la evolución de la naturaleza y el hombre, y tiene por objeto el estudio, la educación y el deleite.”

Pero nosotros daremos como válida aquella que, por ajustarse al momento actual y al objeto de nuestro estudio, hace la Ley del Patrimonio Nacional, quedando definido el museo como una: *“Institución de carácter permanente que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe, para fines de estudio, educación y contemplación, conjuntos y colecciones de valor histórico, artístico, científico y técnico o de cualquier otra naturaleza”*.

Interesa insistir en que esta definición, tan acertada en sus principios, sigue siendo perfeccionada. En la última reunión del ICOM, celebrada el 6 de julio del año pasado se matizaron algunos aspectos, entre los que destacamos:

- Con respecto a su carácter permanente y abierto cobra especial protagonismo el público, al que considera como usuario y por ello lo hace protagonista.
- Estudia, además, los testimonios materiales e inmateriales (folklore, sonidos, canciones, historias y otros)
- Los objetos no sólo los preserva y documenta sino que se interesa por la pieza en sí indagando su origen y procedencia, aumentando con ello su valor documental.
- La política de adquisiciones debe ser revisada, pues los objetos son adquiridos si son necesarios.
- El museo adquiere el compromiso de interpretar los objetos para su posterior comunicación.
- La presencia de reproducciones frente a las piezas originales.

El museo como institución

El prelude de los museos de veterinaria tal como lo conocemos ahora, hay que buscarlo en las colecciones anatómicas. Éstas, que no eran más que la acumulación de objetos didácticos, nacieron para hacer comprensibles y asimilables las explicaciones de las cátedras de anatomía. Con el tiempo se fueron adicionando otros materiales como los instrumentos propios de la fisiología, farmacología, podología y cirugía. La incorporación de material bibliográfico y archivística profesional es de tiempo más reciente.

El nacimiento de los museos actuales ya hemos apuntado que hay que hallarlos en los Colegios, Escuelas o Facultades de Veterinaria y posteriormente en la conservación del patrimonio universitario que los equipos rectores de las universidades han iniciado. Sin embargo, este nuevo concepto de museo no se ha hecho patente en muchos centros docentes, bien por ausencia de medios, bien por falta de sensibilidad e interés o lo que es más grave, por necesidad. En muchas cátedras, los objetos que tuvieron en un tiempo función didáctica, continúan con el antiguo criterio de la colección inicial que les dio origen, o sea, material docente obsoleto, acumulado en almacenes o desvanes para objetos arrinconados. Esto en el mejor de los casos pues en otros han sido eliminados como material de chatarra o mantenidos como objetos de contemplación rara en alguna cátedra, despacho o singular sala de espera. La Universidad Complutense ha iniciado la recuperación de su patrimonio histórico, pero si bien es cierto que existen unos planes de acción no es menos cierto que los presupuestos son escasos y el orden de prioridades aleatorio. La reciente inclusión de un jardín botánico dentro del Campus es una forma de interpretar que existe una intención del equipo rectoral por interesarse por su patrimonio. Aunque muchas personas no lo crean estamos ante lo que en la actualidad se denomina “ecomuseo”. Pero la preocupación por tener al día el patrimonio universitario debe partir de los equipos decanales, y hoy podemos decir que desgraciadamente existe escaso interés.

Aún reconociendo que la sensibilidad por los estudios de la historia de la veterinaria no ha cristalizado en una asignatura autónoma, como en otros estudios universitarios, muchos estamentos docentes europeos y norteamericanos han decidido conservar su patrimonio histórico para legarlo a las generaciones venideras.

Crear un museo no es un asunto ciertamente fácil, aunque es mucho más difícil conservarlo y mantenerlo. Para ello se requiere una fuerte motivación, una ayuda espiritual y material por parte de personas singulares y la *comprensión* de los estamentos oficiales, además del adecuado recambio generacional de los veterinarios conservadores, figura hasta ahora poco estudiada en la profesión veterinaria y que ya tuvo sus antecesores durante la mitad del siglo XIX y una escasísima presencia durante la mitad del presente siglo.

Si la Museología es la ciencia que tiene por objeto estudiar la historia, funciones, finalidades y organización de los museos, y la Museografía es el conjunto de técnicas relacionadas con la museología, se desprende que, al

lado del veterinario-conservador, deben existir otras personas con diversa capacitación académica para lograr dar contenido y sentido al museo.

Misiones del museo

El museo tiene que tener un carácter permanente, dado que no es un fin en sí mismo, sino que es un *medio de comunicación* al servicio del hombre y de la sociedad en el lugar en que está constituido. Su organización tiene que ser dinámica y adaptable a las necesidades de la sociedad. Los museos de veterinaria no tienen como única finalidad servir a la elite intelectual, a la comunidad científica, al especialista o erudito (limitando así sus posibilidades), sino que tiene que ser nexo de unión con otras ciencias y con el visitante en general.

Al haberse ampliado el ámbito de los posibles usuarios también sus funciones se han diversificado; en sintonía con la Ley del Patrimonio Nacional las misiones serán principalmente las siguientes:

- Recolectar objetos
- Conservar.
- Investigar.
- Comunicar.
- Exhibir.
- Educar y
- Recrear.

Recolectar objetos

Es la base inicial del museo, ya que sin ellos no es posible su existencia. A partir de la selección de estos objetos debe dar una imagen lo más completa y exacta de la especialidad a la que está consagrado. Si en principio todos los sistemas de aumentar los fondos son válidos, cada museo deberá tener un criterio definido de lo que acepta como obsequio, no aceptando donativos que condicionen su dinámica y personalidad.

En las Escuelas o Facultades, las diferentes cátedras y departamentos deben contribuir generosamente con los materiales y objetos que en otro tiempo constituyó su patrimonio docente y que de esta forma pasa a formar parte de la comunidad docente y discente. Incluso puede ser puesto a disposición de la universidad para constituir su patrimonio artístico para deleite y contemplación de la comunidad.

En el caso de otros organismos estatales o paraestatales deben contribuir con su propio patrimonio, salvando de los expedientes de baja aquellos objetos que tienen un especial valor para la mejor comprensión del desarrollo de la ciencia.

Las donaciones y obsequios deben ser tratados con especial tacto para no desvirtuar la dinámica y personalidad del museo.

Conservar

La conservación de los objetos, piezas, lápidas, monumentos, mausoleos, etc., es una de las funciones tradicionales de los museos y, al mismo tiempo una de las más importantes e incomprendidas.

Para la preservación contra el proceso natural de destrucción y deterioro tanto físico como químico, se deberá contar con alguna instalación y equipos convenientes. Por desgracia contar con un equipo de restauración, expertos y laboratorios, es muy costoso. Tratándose de universidades estas pueden incluir sus necesidades en un plan científico anual de restauración y rehabilitación del patrimonio. En otros organismos se puede recurrir al mercado libre dentro de las posibilidades económicas. Pero en todo caso los conservadores vocacionales pueden retrasar mucho los deterioros que se producen en los objetos si tienen elaborado un plan de mantenimiento del museo y de los materiales que se encuentran expuestos y almacenados. Más adelante nos referiremos al plan de mantenimiento que hemos diseñado.

Investigar

Los objetos deben ser identificados con precisión, indicando sus características físicas y poniendo de relieve su valor intrínseco, documental y profesional.

Esta investigación será el trabajo de base para poner en marcha los catálogos, publicaciones, exposiciones monográficas-temporales y los programas educativos.

Aparte del estudio exhaustivo de las colecciones del propio museo, se deberá investigar también en otros ámbitos relacionados con la especialidad para permitir incrementar el conocimiento sobre sus propias colecciones.

Comunicar

Las personas van a los museos para ver objetos que le transmitan una información. Por ello los directores y conservadores tendrán que mejorar y actualizar los sistemas de presentación, animación, publicidad, propaganda, etc. Los libros, catálogos y videos permiten difundir la información. En la actualidad, suministrar esta información en soportes CD-ROM y formato DVD, y servirla por medio de Internet, parece de obligado cumplimiento. Todo ello ayuda al visitante a comprender la significación cultural, funcional, histórica y estética de estos objetos.

Educar

Un museo de veterinaria no sólo debe enseñar el devenir de la profesión, tiene también que desarrollar la sensibilidad por la cultura; debe ayudar a comprender y ampliar los conocimientos y sobre todo ser semillero de vocaciones. Pero el museo se encuentra en una tesitura ciertamente compleja al tener que entablar diálogo con un público muy heterogéneo, aún en el caso de tratarse de veterinarios. Tres o cuatro generaciones de veterinarios pueden y deben encontrarse en estos foros de cultura. Gracias a ese desequilibrio generacional la profesión se mueve, rueda y fluye. La articulación generacional en el presente de estudiantes, jóvenes licenciados, veterinarios maduros y mayores, produce el cambio de los tiempos. El museo puede ser el espacio idóneo para el encuentro cultural y el intercambio de pareceres.

Para conseguirlo nosotros actuamos en cuatro niveles distintos pero complementarios.

A los jóvenes escolares y público en general se les inicia con una exposición audio visual y una visita panorámica, mostrándoles pocos objetos y los más sugerentes para que mantengan la atención. Preferimos la visita cualitativa-selectiva frente a la cuantitativa para evitar el cansancio.

A los estudiantes de veterinaria y jóvenes licenciados se les inicia mediante visitas monográficas (evolución de la farmacia, cirugía, laboratorio, aparatos de campo etc.). A los investigadores y eruditos se les permite el acceso a la mayor cantidad de objetos posibles; a ellos se les abren los archivos, biblioteca, legajos y almacenes depósito.

Recrear

Los visitantes deben encontrarse a gusto en el museo. La presentación debe estar concebida de una forma actual y atractiva, incluso en las zonas que deben mantener el sabor de lo añejo.

Situación actual de los museos de veterinaria

Hasta 1997 el panorama internacional de los museos de veterinaria era ciertamente poco relevante. La "WAHVM" y la revista "Historiae Medicinae Veterinariae" vinieron a canalizar las inquietudes de los desperdigados museos, agrupándolos en una guía-catálogo. En 1998 se incluye, dentro de la asociación mundial, una sección dedicada a ellos y se abre una página en

Internet⁴, donde los cibernautas pueden acceder a la información que generan todas las asociaciones del mundo.

El museo más antiguo registrado en la guía es el de la Universidad de Medicina Veterinaria de Austria, fundado en 1767. Le sigue el “Museo Ercolani” de la Universidad de Bolonia, el “Museo di Anatomia degli Animali Domestici” también en Bolonia y el “Dipartimento de Morfofysiologia Veterinaria” de la Universidad de Torino. Parece que Italia obtiene la primacía en la conservación y exposición de su patrimonio. En el cuadro n°1 se exponen todos los museos existentes en la actualidad

CUADRO RESUMEN DE LOS MUSEOS DE VETERINARIA DEL MUNDO

PAIS	MUSEO	AÑO	INSTITUCIÓN	CONSERVADOR	DIRECCIÓN	Telef/Fax
Australia	Historical Collection of The Australian Veterinary Association	1972	Australian Veterinary Association (AVA)	Dr. R. Taylor	7 Philipps Place, Deakin ACT 2600	T.- 063-863252
Austria	Museum für Hufbeschlag und Veterinär Orthopädie und für Beschirrungs und Sattelungslehre, Pflege und Wartung der Haustiere	1767	Universidad de Medicina Veterinaria	Prof. Dr. P. Knezevic	Josef Baumann gasse 1, A-1210 Wien	
Bélgica	Musée de la Médecine Vétérinaire de Cureghem			Dr. Georges Mees	Anderlecht 1070 Bruxelles	
Bélgica	Musée de Médecine Vétérinaire		Université de Liège Section de Cureghem Section de Liège	Directeur general: Prof. Dr. R. Halleux	Rue de vétérinaires, 45, B-1070 Anderlecht Faculté de médecine vétérinaire Boulevard	

⁴ <http://www.library.vet.uu.nl/~wahvm>. Consúltese “Resources” y posteriormente Veterinary museums

			Centre d'Histoire des Sciences et des Techniques	Dr. G. Mees	de Colonster Batiment B42 U.L.G. Sart Tilman B-4000 Liège Avenue des Tilleuls, 25 B-4000 Liège	Tél: 41-669479 Fax: 41-669547 Tél: 02-5233320
Bulgarie	1.- Shumen The Horse Museum	1984		Dr. Zdravka Michailova		
	2.-Sofia National Agricultural Museum	1957	Bulgarian Agricultural Academy			
	3.- Stara Zagora	1947	Institute of Zootechnics and Veterinary Medicine Veterinary Medical Centre	Dr. Kuchakov y Dr. Todor S. Stamatov	62 Blagoev Str. Stara Zagora	
	4.- Varna Veterinary Museum	1978				
Canada	Ontario Veterinary College Museum	1970	University of Guelph	Dr. C.A. V.Barker	Box 371, Ontario Veterinary College. University of Guelph. N1G 2W1 Guelph, Ontario	Tél: 519 8244120
Croatie	1979		Faculty Of Veterinary Medicine. University of Zagreb	Dr. Vesna Vucevac-Bajt	Heinzelo va 55. Zagreb	Tél: 4129011 1 4129013 1
Chypre	Echinococcosis/ Hydatidosis Museum	1992	Department of Veterinary Services	Dr. K. Polydorou	Athalassa Nicosia. P.O. Box	

					284, Nicosia	
Dinamarca	The Veterinary Museum	19 73	The Royal Veterinary and Agricultural University	Ivan Katic. Bent Schmidt. H. H. Smedegaard	Bülowsvej 13. DK-1870 Frederiksberg C	Tél: 352821 49
España	El Museo de Veterinaria Militar	19 42	Centro Militar de Veterinaria de la Defensa	Coronel Moreno Fdez-Caparrós Tte. Tte. Coronel Mediavilla Bravo	Darío Gazapo 3 28024.- Madrid	Tél 91-7111306 91-5091000 , Ext:2205 Fax: 91-7110192 E-mail: MOREN05@terra.es
Finlandia	Museum of the History of Veterinary Medicine	19 73	Helsinki University	Dra. Marja Suomalainen	FIN 00014 Helsinki	Tél:358070851 Fax: 358070849799
Francia	Musée Fragonard d'Alfort	19 02	Ecole Nationale Vétérinaire d'Alfort	Dr. Degueurce	7, Avenue du Général de Gaulle. F-94704 Maisons Alfort	Tél: 0033143967172 Fax0033143963162
Hungría	Veterinary History Museum	19 76	University of Budapest	Dra. Angéla Drobinoha	Istvan str. 2	Tél-Fax: 3613220849. E-mail: mcserey@ns.uni-vet.hu
Italia	El Museo di Anatomia degli Animali Domestici	18 82	Universita di Bologna	Dr. E. Callegari y Dr. Bortolami	Via Belmeloro I-40126 Bologna	Tél: 051243414
Italia	Ercolani Museum Dipartimento di Sanita Publica Veterinaria	18 07	Universita di Bologna	Dr. Sergio Biavati	Via Tolara di Sopra 50 I-40064 Ozzano	Tél: 51792000 Fax: 5179296

					Emilia BO	9
Italia	Dipartimento di Morfologia Veterinaria	1884	Universita di Torino	Dr.Marco Galloni	Via Nizza 52 I-10126 Torino	
Japón	Equine Museum	1976	Yokohama	Dr.Nobuo Imamura	1-3 Negishida i Nakaku, Yokohama. 231 Kanagawa	Tél:0456 627581 Fax:045 6414604
Holanda	Museum Diergeneeskunde	1941	Yalelaan University	Dr.Wijgerga nga	Postbus 80150 NL-3508 TD Utrecht	Tél:0302 534675
Noruega	Artificial Insemination Museum	1993	Hamar		Norwegian Cattle Ass.(NRF) P.O.Box4 123 Hamar	
Noruega	Veterinary History Museum	1969	Norwegian College of Veterinary	Dr.Arne Frosli	Ullevalsveien 72 P.O.Box8 146 N-Oslo 1	Tél:(47) 22964500
Polonia	Muzeum Weterynarii Przy Muzeum Rolnictwa	1982	Forma parte del Museo de Agricultura	Dr.Jakubik	Ul.Palacowa 5 PL-18-230 Ciechanowic	Tél:0867 71328

Reino Unido	The Veterinary Museum and The Royal Veterinary College	1791	University of London	Dra.Linda Warden	Royal College Street London NW1 OTU	Tél:0171 4685162 Fax:017 1388234 2 E.mail:lwarden@rvc.ac.uk
República Checa	Museum Of Veterinary History	1964	Brno University	Dr.Jiri Sindlar	Palackeho 1-3 2, Brno	Tél:4132 1107
República.	Aschheim Veterinary		Aschheim (munich)	Helmut Wentges	Agilolfinger Str.10-	

Federal Alemana	Hospital				12 D- 85609 Aschheim	
República. Federal Alemana	Veterinärmedizin historisches Museum der Tierärztlichen Hochschule	19 73	Hannover University	Dr.Johann Schäffer	Bischofsh oler Damm 15 (Haus 120)D- 30173 Hannover	Tél:(051 1)85675 03 Fax:(05 11)8567 676
Rusia	Kazan Veterinary Institute	19 68				
Rusia	Veterinary Institute	19 84	Novosibirsk	Dr.Sabolin		
Rusia	The State Museum of Animal Husbandry. Moscow		Agricultural Academy		Timirjazev skaja ul. 49 Moscow-I- 550	
Rusia	The Horseman Museum		Agricultural Academy		Idem.	
Sudáfrica	Onderstepoort Veterinary Museum	19 83	Veterinary Research Institute and the doyen of Veterinary Service in South Africa	Dra.Susan Brett	Onderste poort 0110 Private Bag X05	Tél:(271 2)52991 11 Tél.Mus eum: 2712- 5299446
Suecia	The Museum of Veterinary History	19 75	Skara University	Dr.Nils-Olov Hellgren	Box 234 S-53223 Skara	Tél:0511 30247
Suiza	Equine Clinic		Bern University	Dr.U. Schatzman n	Länggass estrasse 124 Ch-3001 Bern Postbox 8466	Tél:0316 312243 Fax:031 6312620
Turquía	Museum of the Faculty of Veterinary Medicine	19 74	Ankara University	Dr.Ferruh Dincer y Mr-Atilla Özgür	06110Dis kapi, Ankara	Tél/Fax (90312) 3186373 Home: (90312) 4391450
USA	Veterinary Corps Museum &Archives		Colección privada del Dr. Case Jr.	Dr. John N.Case Jr.	5201 North State Road 7	TélⓈ305)739450 0

					Tamarac, Florida 33319, USA	
USA	Living History Farms	6196	Museo privado mantenido por voluntarios	Dr. Jone van Vleet y Mike Whitmer	2600 N.W. 111th Street Des Moines, IA 50322	Tél: (515)27 85286
USA	National Museum of Veterinary Medicine	19 71	Fort Dodge	Dr. David Parker	P.O. Box 1798 Fort Dodge, IA 50501	
USA	Missouri Veterinary Medical Foundation Museum	19 75	Veterinary Medical Association	Dra. Wanda Utermoehle n	1221 Jefferson Street Jefferson City, MO 65109	Tél: 5736368 612
USA	Montana Historical Society Collection		Montana Veterinary Medical Association	Janet Sperry	225 North Roberts Street Helena, M T 59620	Tél: 4064444 719
USA	Wisconsin Veterinary Medical Association Museum	19 77	Galloway House and Village	Dr. Fred Born	P.O. Box 1284 Fond du Lac, WI 54935	Tél: (414)92 26390

Cuadro nº 1.- Nómina mundial de los museos de veterinaria

La situación en España

Hemos dicho que el embrión de los actuales museos hay que buscarlos en las cátedras de anatomía. El desarrollo de las ciencias por una parte y la evolución de la veterinaria por otro, incrementaron los materiales didácticos y los aparatos e instrumentos veterinarios, pero sólo los objetos anatómicos llegaron a constituir un museo con entidad propia

En España, durante el siglo XIX sucedió algo parecido. La Escuela de Madrid y posteriormente la de Córdoba, Zaragoza y León fueron conformando su depósito docente con las piezas y dibujos anatómicos que los disectores preparaban para el desarrollo de las clases. Este primordial núcleo, que en algunos casos recibió el nombre de "museo anatómico", no llegó a constituir un verdadero museo como se concibe en la actualidad, aun dotándolo de plazas de disectores y conservadores anatómicos. El preludio de un museo de

veterinaria, tal como lo conocemos ahora, está en las colecciones. Éstas, que no eran más que la acumulación de objetos diversos, nacieron como fruto de distintos intereses a lo largo de la historia de la medicina animal.

El único museo permanente que dispone España en la actualidad ya dijimos que es el de veterinaria militar y se inició con:

1. Los materiales y equipos de dotación reglamentaria que utilizaron los oficiales veterinarios.
2. Los libros y documentos que escribieron y generaron los miembros del Cuerpo.
3. Los uniformes reglamentarios.
4. Los equipos reglamentarios procedentes de la desaparición y reorganización de las unidades del cuerpo.
5. Las colecciones de maquetas, farmacia veterinaria y los instrumentos quirúrgicos de patente nacional.

Con motivo del bicentenario de la iniciación de los estudios de veterinaria en la Facultad de Madrid y de los sesquicentenarios de las de Córdoba, Zaragoza y León, se organizaron, dentro de los actos conmemorativos, sendas exposiciones temporales con objetos propios o cedidos por particulares (en las de Madrid y Zaragoza participó el museo de veterinaria militar). Quedó patente que estas Facultades “decanas” con respecto a las de nueva creación, poseen un fondo documental y material extraordinariamente rico que, disperso por cátedras, departamentos, almacenes y trasteros, bien podrían constituir en una primera fase una “*sala de recuerdos*”. El museo se formaría más tarde, y a semejanza de sus homólogos europeos y norteamericanos, sería un foro de cultura y punto de encuentro para los amantes de la ciencia.

Los museos y en especial el de veterinaria militar, ha recibido estímulos desde cuatro esferas ajenas a su propia concepción pero relacionadas entre sí, como son:

1. Los orígenes de la medicina animal, hace más de 5000 años a de J.C.
2. La aparición de la Albeitería y Mariscalería, siglos XV y XVI.
3. La generación de materiales docentes, instrumentos, libros y documentos en general.
4. El inicio y desarrollo de la ciencia y profesión veterinarias y en particular la creación del Cuerpo de Veterinaria Militar en 1845.

Con estos antecedentes es evidente que empiezan a fluir los materiales que formarán las futuras salas de recuerdo, base de las exposiciones temporales y haz generatriz de los museos. En el cuadro nº2

exponemos de forma sintética los pasos que ha seguido el museo de veterinaria militar.

Un museo trasciende a la propia profesión desde el instante en que la incorpora a la historia de la ciencia. Así, instalados en el presente, nos proyectamos hacia el futuro siguiendo el hilo conductor que, a pesar de los cambios, permanece indeleble. El museo nos descubre la razón de ser de la profesión. ¿Qué le ha sucedido por dentro?, ¿qué móviles la han puesto en marcha?, ¿cuáles han sido sus éxitos y sus fracasos? y ¿cómo se han vivido?, son algunas de las preguntas que nos formulamos. Y es que por medio de los museos el hombre se reconcilia con su pasado, lo asume y es capaz de superarlo en sus aspectos negativos y dolorosos. La madurez implica vivir instalado en el presente, teniendo aprendido y asumido el pasado y estando abierto hacia el porvenir, que es la dimensión más importante de la temporalidad.

¿Será capaz la veterinaria de asumir este reto? Sin un museo parece como si hubiésemos perdido los puntos de referencia y se hubiese apoderado de nosotros la desorientación. El resultado es la conciencia de encontrarse perdido, sin saber a qué atenerse, con una sensación de fracaso. La profesión se mueve dentro de un proyecto que la perfila, modula y define. Extraer lo óptimo de ella es la mejor fórmula para hacerla funcionar.

Modelo español de actuación del proyecto de documentación del museo de veterinaria militar durante el bienio 2002-2003

El Museo de Veterinaria Militar⁵, verdadero museo de las ciencias veterinarias de España, inició durante el año 2002 un novedoso proceso de documentación de los fondos museísticos. El proyecto se organizó en cuatro fases. En las dos primeras, ya finalizadas, se ha procedido al inventario, catalogación y siglado de los fondos del museo con arreglo al sistema de documentación de museos militares. La tercera fase se iniciará en el año 2004 y consistirá en mejorar el discurso museológico y la elaboración de un plan museográfico. La última será la inclusión de todos los fondos en el banco de datos de la Subdirección General del Patrimonio histórico artístico del Ministerio de Defensa, para poderlos servir a cualquier investigador. De esta forma se finalizará un proyecto que pretende dar a conocer a los investigadores, estudiosos y al resto de la sociedad en general la evolución de la medicina animal en España y su influencia en la América de habla hispana.

La Veterinaria Militar española, junto con la medicina, farmacia, odontología, psicología y enfermería forman el Cuerpo Militar de Sanidad, Cuerpo Común de

⁵ <http://www.mde.es/mde/cemilvet/Webmuseo/previa.htm>

Con motivo de celebrarse el Centenario de la creación del Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid (1903-2003), también puede consultarse su página web: <http://www.colvema.org>

la Defensa que presta apoyo facultativo, técnico y logístico al conjunto de las Fuerzas Armadas. La enorme tradición de las Unidades militares ha enriquecido el patrimonio histórico artístico del Ejército español, tradición a la que no se sustrae la Sanidad Militar y por extensión la veterinaria castrense. Como quiera que el nacimiento académico normalizado de la veterinaria hispana en 1792 está ligado históricamente a la veterinaria militar, no tiene nada de extraño que sea otra vez la veterinaria castrense la que recoja el atomizado y disperso patrimonio de la veterinaria española.

El Museo tiene sus antecedentes lejanos en 1945 con motivo de la celebración del Centenario de la creación del Cuerpo de Veterinaria Militar (1845-1945). Para conmemorar esta efeméride se incluyó dentro de los actos de celebración una exposición temporal de los materiales reglamentarios que venían utilizando los oficiales veterinarios. Más tarde, en 1969, se intentó crear una sala de recuerdos o sala de exposiciones, incluso a principios de los años setenta se propuso por la Jefatura de Veterinaria la creación de un Museo-Biblioteca en las antiguas dependencias del Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar. Fue con la creación del nuevo Centro Militar de Veterinaria en 1984 cuando verdaderamente se dedica un espacio a actuar como sala de recuerdos de la veterinaria castrense. Pero no fue hasta 1995 cuando se produce la cristalización de un verdadero Museo tal y como lo define el International Council of Museums (ICOM). Desde esa fecha hasta el momento presente la actividad del museo se ha vigorizado y potenciado. Bien es cierto que esta actividad no hubiese sido posible si otras personas no hubiesen tenido interés en preservar el patrimonio veterinario. Pero a pesar de todo hay que convenir que ha sido el interés y la sensibilidad de la Subdirección del Patrimonio Histórico Artístico la que ha sentado las bases iniciar la recuperación de todo el patrimonio de los Ejércitos, sobre todo el que se encontraba disperso por las Unidades militares. Gracias a estas iniciativas el Museo de Veterinaria Militar ha podido incorporarse al mundo de la cultura con un interesante patrimonio para estudio, contemplación y deleite del público en general.

La concepción del Museo de Veterinaria Militar tiende hoy a su normalización y si es posible a su equiparación con otras instituciones culturales. Para ello se ha incorporado al proyecto de documentación de museos elaborado por el Ministerio de Defensa. Este sistema diseñado por el mismo Ministerio no ha significado vivir de espaldas al resto de la comunidad científica, sino más bien una apertura al estudio y conocimiento de los sistemas de documentación existentes en otros museos de España y del extranjero. Hoy podemos decir que es un museo pionero, dentro de los museos de ciencias veterinarias del mundo, en presentar su patrimonio inventariado, catalogado y siglado, y todo ello con arreglo a las normas de la “Comisión de Normalización y Documentación de Museos del Ministerio de Educación y Cultura”. Para ello está contando con la colaboración y el trabajo especializado de un competente equipo de documentalistas⁶

Ya expusimos en las VII Jornadas Nacionales y II Congreso Iberoamericano que el programa se había mostrado eficaz para conocer numéricamente el

⁶ Queremos reconocer el trabajo que vienen desempeñando las documentalistas: M^a José y M^a Luisa, la documentalista Isabel, la restauradora Roxana y el fotógrafo documentalista Ramiro.

patrimonio histórico mueble del Ministerio de Defensa conservados en museos, Unidades, Centros y Dependencias de los tres Ejércitos y en el propio Órgano Central del Ministerio. De esta forma se da cumplimiento a lo que plantea la “Ley del Patrimonio Histórico Español”, el “Reglamento de Museos de Titularidad Estatal” y el “Sistema Español de Museos” a través de una red de patrimonio histórico de bienes muebles del Ministerio de Defensa.

Inventario, Catálogo y Ficha de pieza

En la presente comunicación se muestra el diseño de ficha individual de pieza utilizado por nosotros con el desarrollo de los campos de que consta.

Aunque la documentación de los museos en general ha estado escasamente normalizada desde un punto de vista internacional, sí existe un acuerdo en los atributos o campos mínimos que debe incluir cualquier ficha de pieza que se diseñe. Estos campos han sido establecidos por el Comité Internacional de Documentación de Museos (CIDOC), Comité profesional del “International Council of Museums” (ICOM) de la UNESCO. En nuestra ficha están seleccionados para su tratamiento informático en el banco de datos los siguientes:

- Nombre de la Institución.
- Nº de identificación de la pieza.
- Nombre del objeto.
- Breve descripción y/o título del objeto.
- Forma de ingreso.
- Fuente de ingreso.
- Fecha de ingreso.
- Ubicación permanente.
- Historia del objeto.
- Archivo fotográfico.

Recientemente, mayo del presente año, se ha incorporado al equipo de las dos documentalistas y fotógrafo especializado (que ya venía funcionando desde principios del 2002), una conservadora y una experta en biblioteconomía para recuperación y conservación de las piezas de interés museológico, y para documentar y registrar el fondo bibliográfico antiguo.

Este proceso de catalogación y documentación es lo que ha permitido al museo iniciar una nueva etapa para montar exposiciones temporales e incluso itinerantes⁷.

⁷ Durante el mes de mayo el Museo organizó a petición del presidente del Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid (ICOVM) una exposición temporal titulada “*Cien años de andadura colegial madrileña (1903-2003)*”. Del 25 de junio al 31 de diciembre se expone en las dependencias del Museo de Veterinaria Militar otra exposición temporal sobre “La época y obra de Molina (1853-1924)”. Molina fue un singular veterinario militar y uno de los primeros ateneístas del Ateneo puertorriqueño.